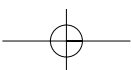
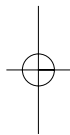
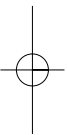


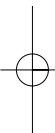
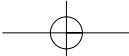
Sobre el papel Antonio Agudo





Sobre el papel Antonio Agudo





SUMARIO

Expresionismo y neorrealismo en la pintura de Antonio Agudo

ANTONIO BONET CORREA [9]

Sobre papel

BLANCA XÓCHITL AGUERRE [15]

Título

JUAN ALBERTO CORREDERA CARMONA [23]



Expresionismo y neorrealismo en la pintura de Antonio Agudo

La obra pictórica de Antonio Agudo se inscribe dentro de la tradición realista del arte andaluz. Pintor cuya biografía ha transcurrido entre Cádiz y Sevilla, ciudad esta última en la cual su dedicación a la enseñanza artística ha centrado gran parte de su actividad, Antonio Agudo es, tanto por su vida como por su obra, un paradigma del “maestro” tal como este título ha sido comprendido inveteradamente en Andalucía. El virtuosismo en el manejo de los pinceles y el exacto conocimiento en lo que se refiere a lo que constituye la esencia de lo pictórico, son cualidades ambas de este pintor. Su obra es el mejor testimonio de quien domina el oficio y sabe transmitirlo a los demás mediante sus composiciones pictóricas o las lecciones impartidas a sus alumnos y discípulos en la Facultad de Bellas Artes.

Artista independiente, fuera de escuelas y tendencias a la moda, siempre ha seguido su camino, creando una obra plena de sugerencias y valores puramente pictóricos. Sus cuadros, en acrílicos y técnicas mixtas, sus dibujos al pastel o al carbón y sanguina, tienen como motivo o sujeto preferente la figura humana o el paisaje natural y el paisaje urbano. También ha mostrado un enorme dominio de la acuarela, tal como se ha podido comprobar en su excelente exposición “Cádiz a contraluz”, en la cual la arquitectura de la ciudad atlántica es captada bajo la diurna iluminación cambiante de la bahía.

ANTONIO AGUDO



Carbón graso sobre papel / 60 x 48 cm

SOBRE EL PAPEL

Las pinceladas sueltas y ágiles, de coloreados matices y su acentuada dicción, comunican gran fuerza expresiva a las figuras y a los demás motivos representados. El juego entre la realidad y la ficción es la característica esencial de las escenas pintadas por Antonio Agudo, en las cuales una atmósfera, vaga y nebulosa, casi irreal, envuelve la totalidad. En sus paisajes marítimos, de brumosos océanos borrascosos o en sus abruptas vistas de caudalosas cascadas lo mismo que en los boscosos y umbríos fondos de exóticas tierras tropicales, el pintor utiliza una agrisada gama cromática, como sorda adrede, pero plena de delicados matices, desmintiendo la falsa y tópica idea del alegre colorido de lo andaluz. La atmósfera acuosa de los atardeceres y amaneceres y lo etéreo de la forma sombría de expresarlos, se tiene que vincular a un renovado espíritu neorromántico.

Antonio Agudo ha mostrado siempre una fascinación decidida por la figura humana. En este aspecto su obra enlaza con el pasado de la gran pintura española y en especial con la llamada escuela andaluza clásica. Es un pintor expresionista –dentro de la tradición de un Valdés Leal–, para el cual el “pathos” de la pasión es esencial para ahondar en el alma del retratado. El artista se complace en expresar los gestos y los ademanes, el movimiento y la tensión corporal que desvelan el contenido anímico y psicológico de los personajes que le sirven de modelo. Captar lo fugaz de las emociones y fijar para siempre lo transitorio y perecedero de la vida en su tarea constante. La tradición barroca del estudio de las fisionomías y de la expresión de las pasiones lo mismo que el realismo naturalista que permite revelar la magia oculta de lo aparente, parecen ser determinantes para un pintor como Antonio Agudo, siempre interesado por lo más radical de la existencia. En sus cuadros adquieren, pues, nueva vigencia los preceptos teóricos de los antiguos tratadistas. La universalidad que subyace en las figuras representadas por el pintor sevillano, de diferentes razas, sexo, edades, tipo y caracteres es prueba evidente de un constante afán de profundizar, por medio del arte, en lo más hondo e irreductible de la vida de los seres humanos.

Antonio Bonet Correa

ANTONIO AGUDO

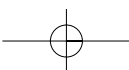
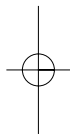
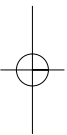
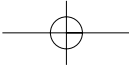


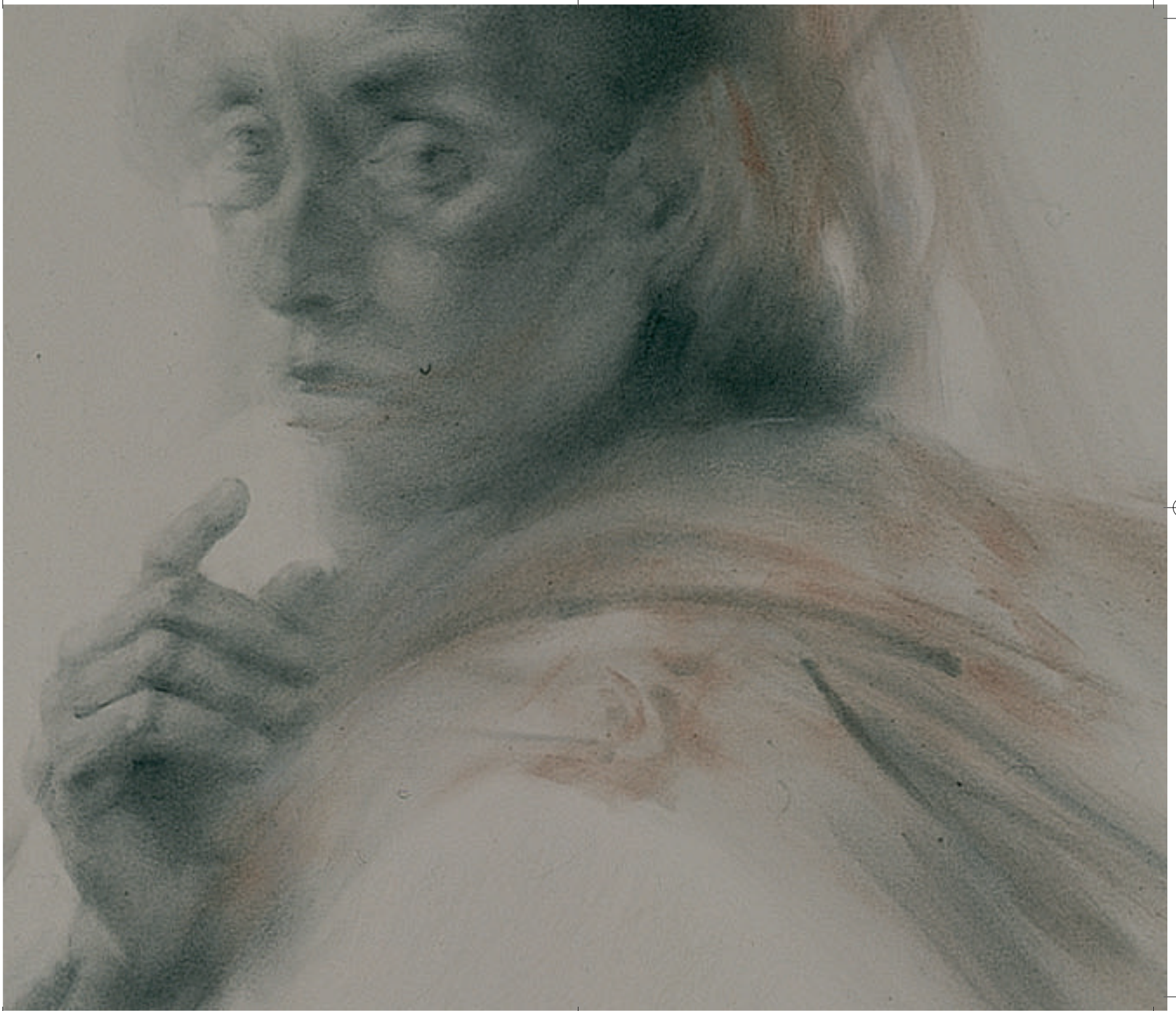
Acuarela sobre papel / ?? x ?? cm

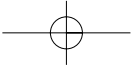
S O B R E E L P A P E L



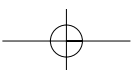
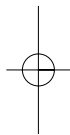
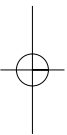
Acuarela sobre papel / ?? x ?? cm

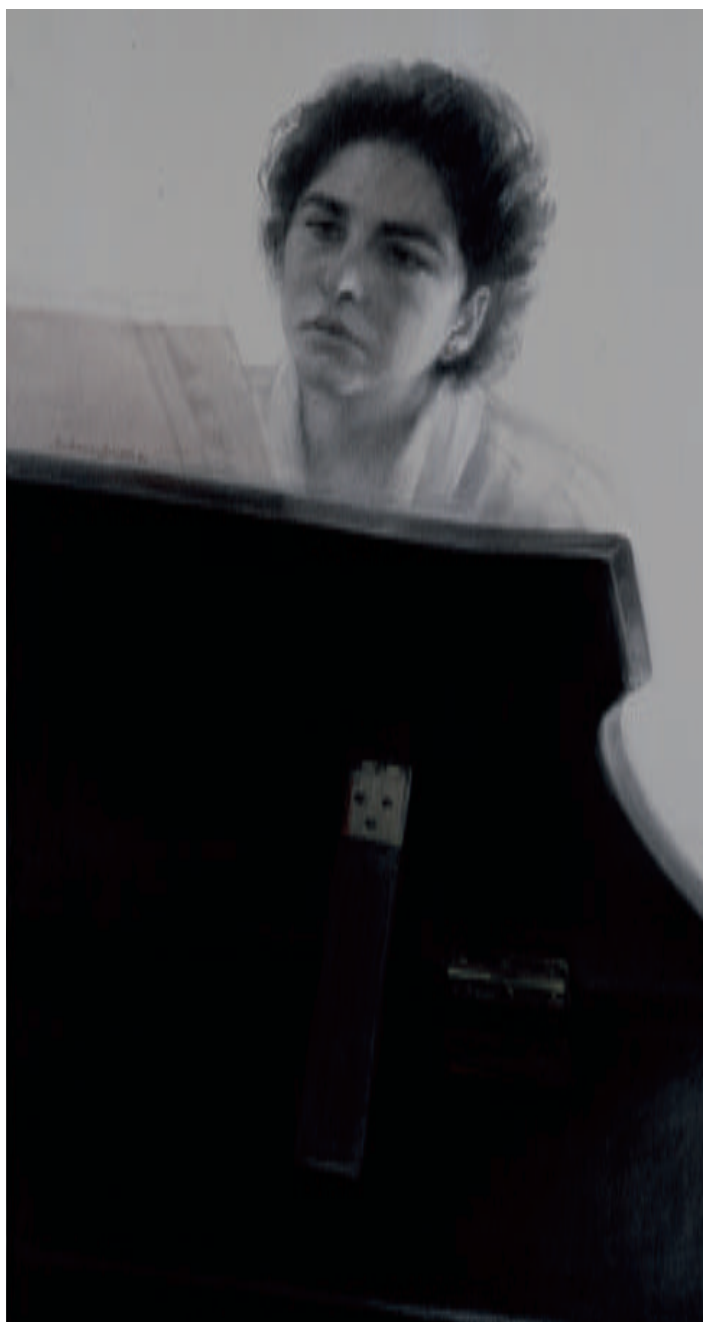


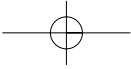




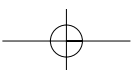
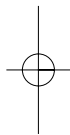
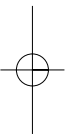
Carbón graso y pastel sobre papel / 92 x 65 cm

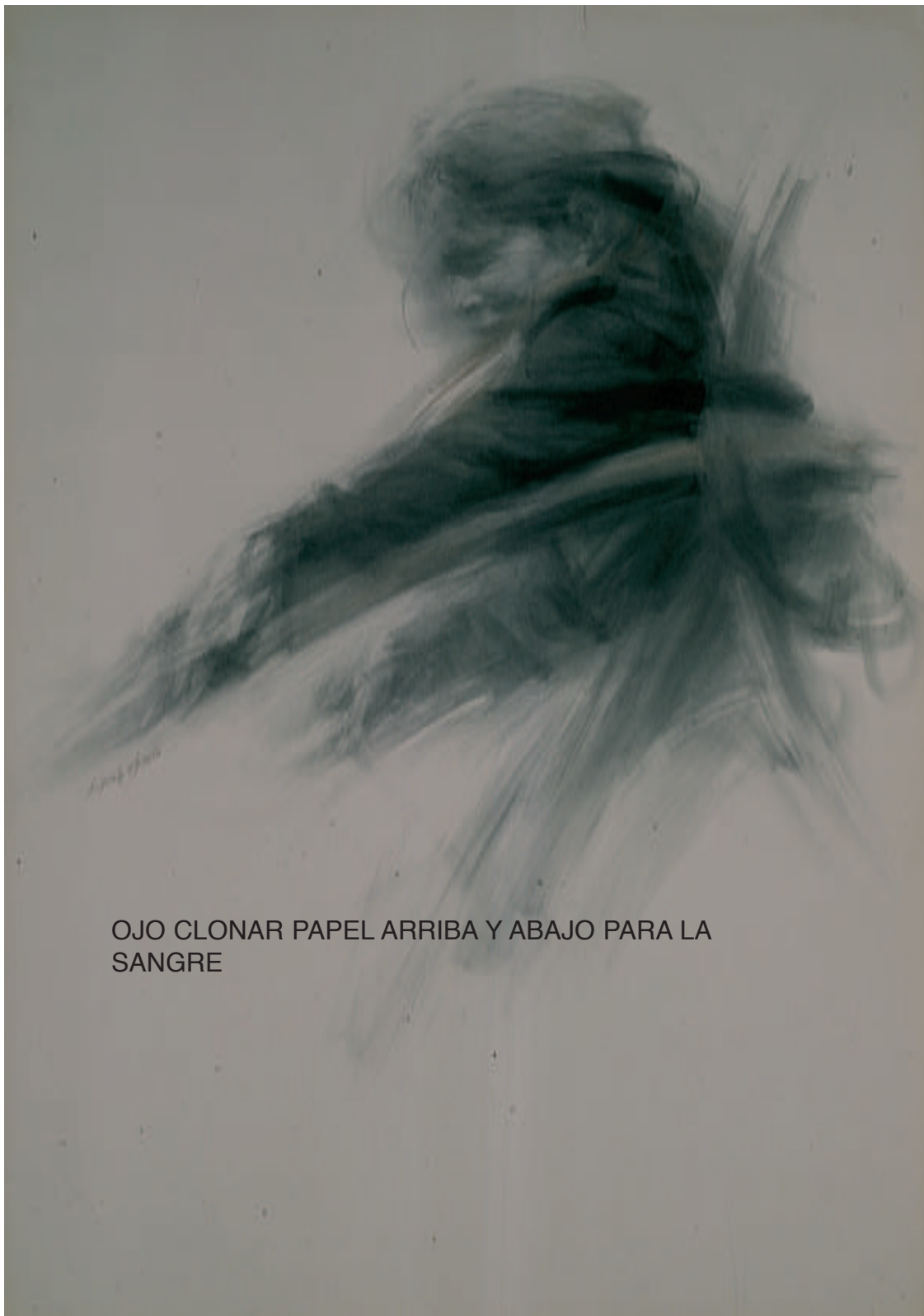




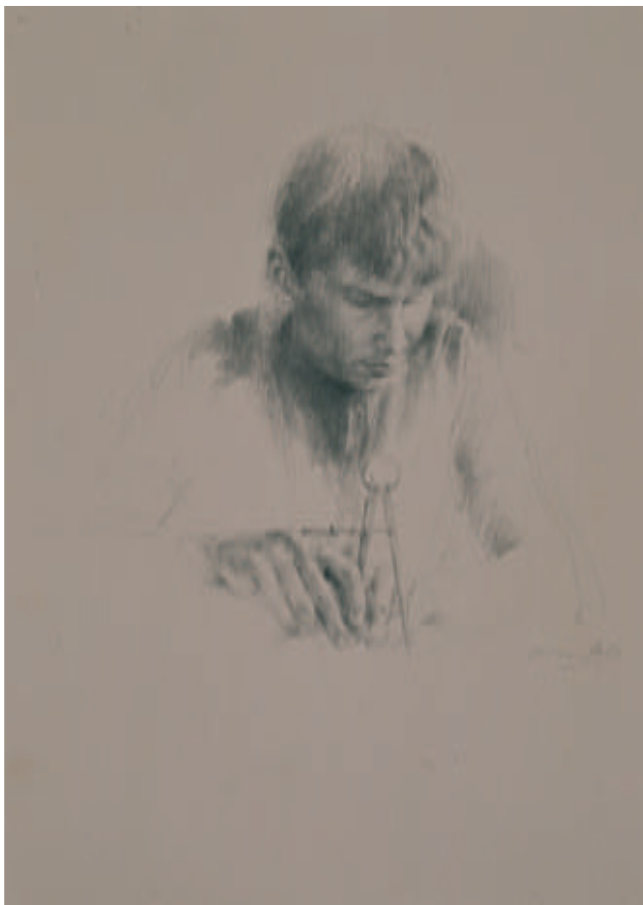


Carbón graso sobre papel / 105 x 85 cm





OJO CLONAR PAPEL ARRIBA Y ABAJO PARA LA SANGRE



Lápiz sobre papel / 44 x 30 cm

Sobre papel

Fibra milenaria,
textura aplanada,
el sonido que produce
al acariciarlo.
Hermoso papel,
prodigiosa piel.

Vibración.
Vida.
Respiración.
Cabello en movimiento.
Tiempo congelado.
Engranaje detenido.

Agua de colores descifrando cielos amplios,
azoteas atlánticas,
puertos decadentes y melancólicos.

Pieles acuosas,
mujeres translucidas,
seda de agua,
piel de papel.

Murmullo de mercado
el color atrapó un instante
del movimiento
de una mujer morena,
una mirada apurada a un costado suyo,
en un antifaz su mirada furtiva.
La mujer está viva.

El olor de los mercados...
Chichicastenango,
Santo Domingo,
San Juan de Dios,
Mercado de la Escandón,
Mercados del Mundo,
Mundo de Mercados.

Olor a frutas dulces,
chiles secos,
flores frescas,
chicharrón,
yerbas curativas,
especias,
olor a maíz recién echado,
a fuego inflando ese maíz aplastado y
redondo, casi crudo que son las tortillas.

Una bolita de masa de maíz,
una bolita de carne humana.
Una mujer da de mamar a su hija que está en su rebozo
oloroso a humo, oloroso a chile, xocolatl y leche.

Silencio, escuchen...

Los trazos discurren,
construyen,
rompen,
lloran,
roban,
rabian.

Silencio, el color está bravo.

Pigmentos que abrazan al papel, que lo quieren,
que lo temen, que lo llenan,
que lo engañan, que lo desdeñan.

Suaves grises.
Grisés negros.
Negras sombras.
Sombras suaves.

Silencio, el papel está respirando.

Deslices, arranques,
líneas curvas que van y vienen.
Figuras en movimiento:
sublime furia
tristeza bellísima.

Silencio, el papel está poseído.

El hechicero Agudo hace magia,
descompone el tiempo,
lo roba, lo atrapa.
Un gesto humano se lo queda para siempre,
para otros, para todos.

Antonio Agudo es un viejo brujo,
encantador de serpientes,
mago furioso,
mago poseso.
Su cómplice: el color.

Blanca Xóchitl Aguerre
México. 2008

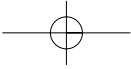
S O B R E E L P A P E L



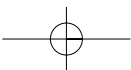
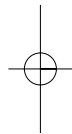
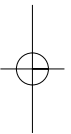
Acuarela sobre papel / ?? x ?? cm



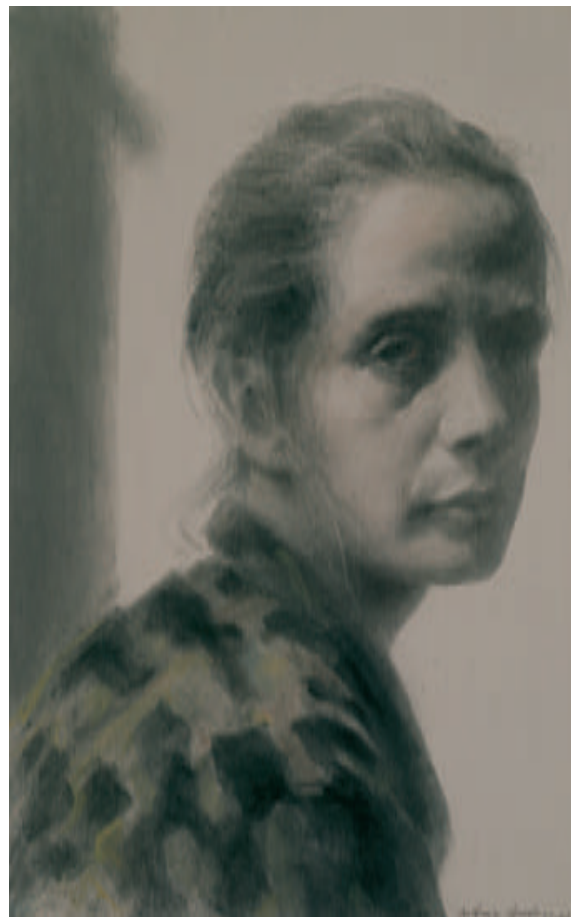
Acuarela sobre papel / ?? x ?? cm

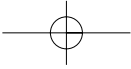


Carbón graso sobre papel / 42 x 31 cm

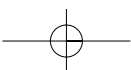
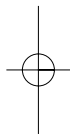
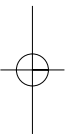


S O B R E E L P A P E L

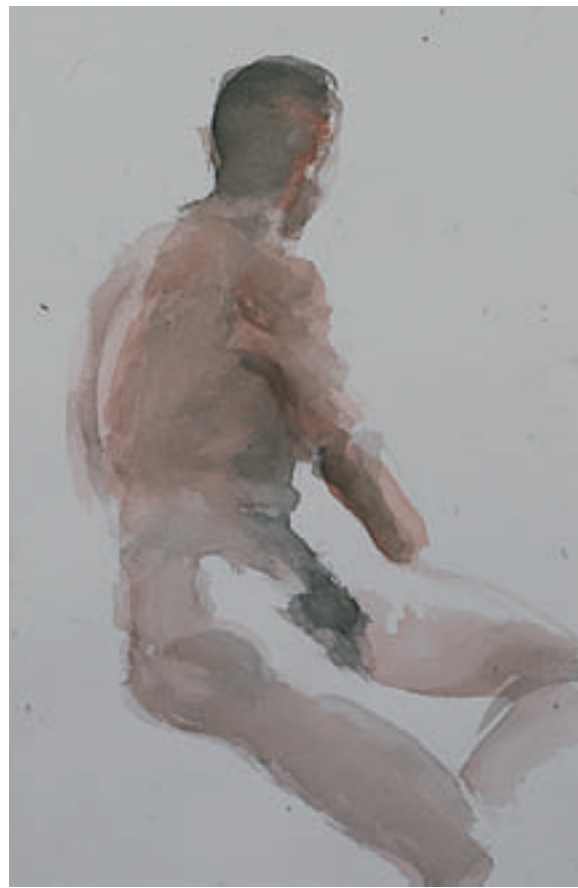




Acuarela sobre papel / ?? x ?? cm



S O B R E E L P A P E L



ANTONIO AGUDO

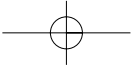


Carbón graso sobre papel / 38 x 22 cm

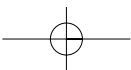
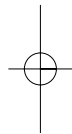
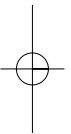
S O B R E E L P A P E L



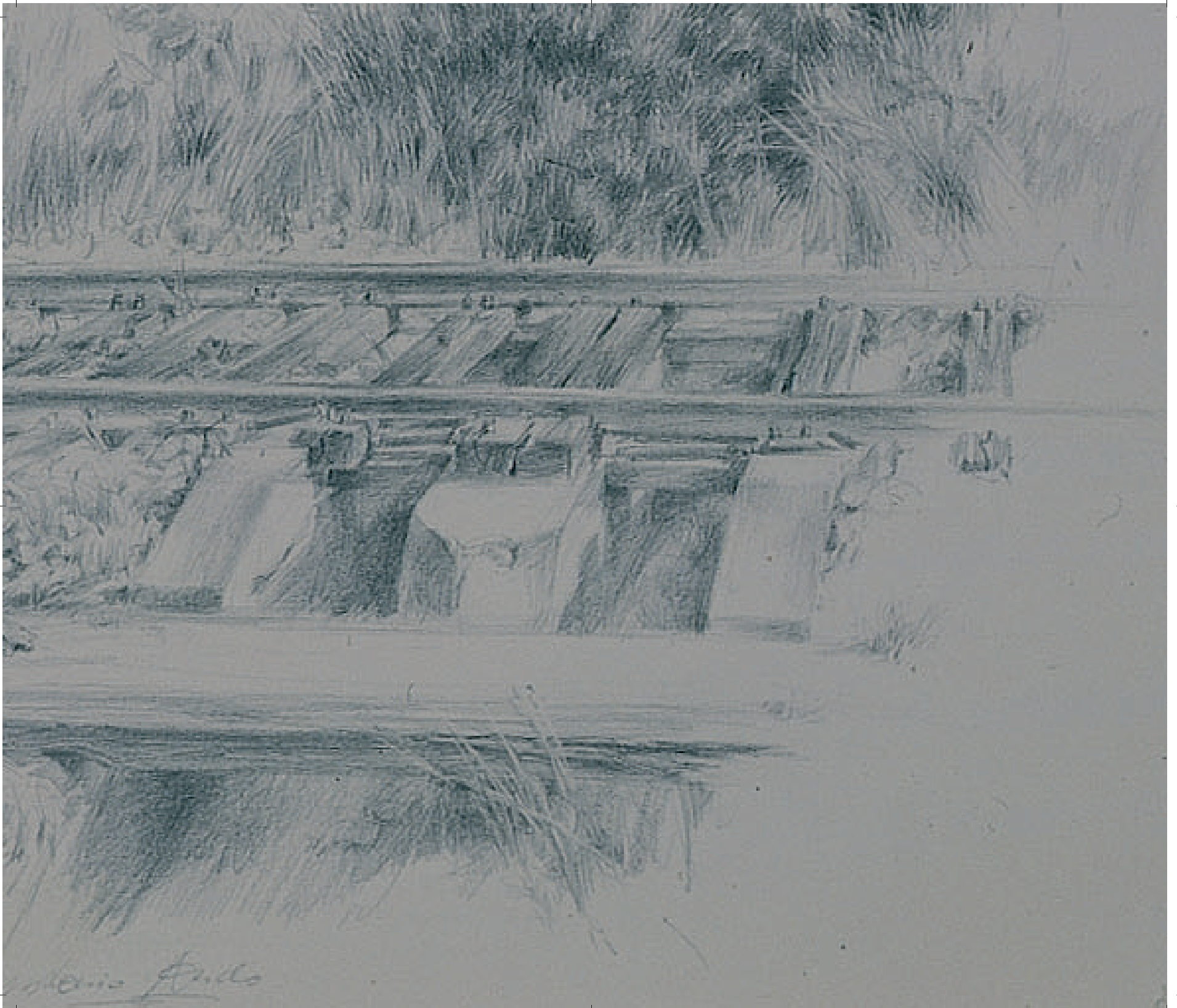
Carbón graso sobre papel / 60 x 48 cm



Carbón graso sobre papel / 74 x 62 cm







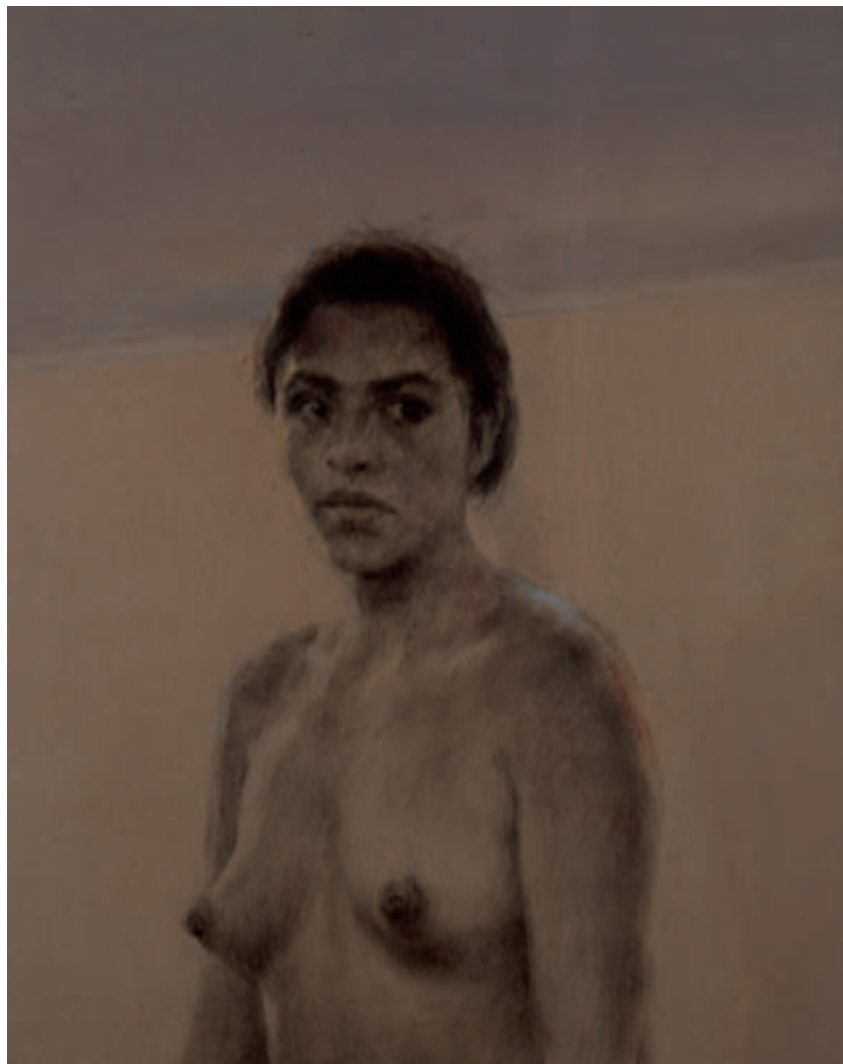
Antonio Agudo

Mi admiración por la obra de Antonio Agudo comenzó hace algunos años, cuando quedé perplejo en la Galería Benot de Cádiz mientras oía el estruendo de sus cataratas de Iguazú golpeando contra las rocas. Algunos años después, y providencialmente, tuve la suerte de conocerlo en persona, el momento no fue menos impactante, la admiración era completa. Desde entonces, puedo decir que Antonio es para mí una de esas personas que me provoca una sonrisa espontánea sólo con escuchar su nombre, una sonrisa por el recuerdo de agradables experiencias admirando y comentando su obra y de cautivadoras conversaciones en tertulias en las que hemos participado sin mayor pretensión que la de pasar un buen rato entre amigos hablando de lo que nos gusta.

La relación entre Artistas y Coleccionistas es, a mi modo de ver, una relación emocional, cuyo lugar se encuentra entre la admiración y el enamoramiento: una obra concreta te atrapa, salvando las distancias, como un amor a primera vista, la fascinación acrecienta el interés llevándote a profundizar en la obra del artista. En ese momento es cuando el trabajo en su conjunto es el que te atrapa.

Pero, ¿cómo te atrapa una obra? Podemos razonar qué sentimos la primera vez que admiramos una obra que nos cautiva, pero es difícil de explicar. Es como pretender explicar el dicho “me lo

ANTONIO AGUDO



Técnica mixta sobre papel / 72 x 60 cm

SOBRE EL PAPEL

comería” cuando hablamos de algo que nos gusta mucho. Todos sabemos que es una forma de hablar, pero el deseo lo sentimos..., tal vez se diga porque engullirlo sería el sumun de la posesión al hacerlo formar parte de nosotros mismos. Como la posesión mediante el engullimiento no es viable, al menos hablando de Obras de Arte, nos conformamos con mantenerlo a nuestro lado para siempre y, a ser posible, en exclusiva, si bien bajo ciertas circunstancias estamos dispuestos a compartirlo, (exponerlo).

Tanto el Artista como el Coleccionista muestran gran admiración por el Arte, haciendo uso de una creatividad y capacidad de investigación infatigable e insaciable. Aunque mientras uno crea una obra, para entregarla al mundo (o no), otro acapara, desea guardar una parte del mundo del Arte para sí o, ¿por qué no?, también para enseñarla al resto del mundo, para compartirla, exponerla. Más que acaparar, que parece tener connotaciones negativas, prefiero decir crear, crear una colección.

He entendido siempre que pintar o coleccionar, sin dar un paso más, dar a conocer el trabajo o la colección, es una pequeña traición al mundo del Arte. Por ello, cuando Antonio me pidió que participara en este proyecto, además de sentirme muy agradecido, orgulloso, y al mismo tiempo que feliz preocupado por la responsabilidad, me sentí con una doble obligación de hacerlo: en primer lugar por mi admiración por Antonio y por su Obra; y en segundo lugar porque estaba haciendo algo maravilloso, dar a conocer una parte de su trabajo desconocida para muchos porque nunca ha sido expuesta, porque ha permanecido en colecciones privadas o en su propio estudio.

Antonio tiene un espíritu muy juvenil, es ejemplarizante cómo ha afrontado el reto de esta exposición, con una ilusión contagiosa, embaucadora. Este espíritu se refleja en su obra, en la que nos habla frecuentemente de intimidades y melancolías, dejando grandes puertas abiertas a la ilusión, a la fuerza de la naturaleza y al poder del ser humano. De esta forma, su obra trasciende el papel, sale de la dimensión del soporte y nos traslada en tiempo y lugar, por lo que la entiendo como

una obra viva e interactiva, en el sentido de que crea una conversación con el observador dejándole mucho campo a la imaginación, nos acerca a nosotros mismos, es comprometida, nos hace reflexionar, no nos deja indiferentes.

Tiene un estilo propio, peculiar e inconfundible, y es un artista que, sin perder el respeto y la influencia de los clásicos propia de su exquisita formación académica, se encuentra muy comprometido con su tiempo. Y este compromiso se refleja en sus obras, no sólo por la implicación de su temática, que la tiene, sino porque además, su condición de investigador infatigable le permite mantener un aire muy actual, dentro de una trayectoria muy coherente. Repartir su vida entre España y Centroamérica, es una circunstancia que inevitablemente ha marcado huella en la obra de Antonio, por los paisajes, las personas y las experiencias vividas. Cádiz y su luz, las playas de Conil, La Isla de Las Mujeres, las Cataratas de Iguazú, el mercado de Chiapas... De este mercado, tenemos un magnífico ejemplo de su creatividad y de su frescura plasmada en los bocetos de su cuaderno de artista, de donde se han extraído algunos apuntes, realizados con la rapidez necesaria para captar el momento con exactitud antes de que se escape o disipe la imagen retenida. La composición de estos pequeños y rápidos apuntes no es casual, juega con las formas y los espacios en blanco, que aportan compensación, insinúan y completan el espacio.

En su obra, encontramos matices que nos columpian entre influencias muy variopintas con una marcada preferencia por el paisaje y la figuración, ambos intimistas, reflexivos, con cierto juego psicológico, con un sello muy personal. En sus fantásticos autorretratos juega en los bordes de la abstracción con una ocurrencia valiente y extrovertida al autorretratarse en un acto tan cotidiano como poco habitual de ser representado: afeitándose.

Destacaría su espontaneidad, su frescura, el tratamiento de la luz, la extensa gama de matices que consigue con su reducida paleta de colores, el uso de la goma como instrumento pictórico (que me parece sencillamente genial)...

SOBRE EL PAPEL



Acuarela sobre papel / ?? x ?? cm



Acuarela sobre papel / 45 x 30 cm

S O B R E E L P A P E L

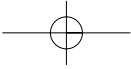
Su obra es numerosa y técnicamente muy variada, por ello, Sobre el papel, me ha parecido una extraordinaria idea en su concepción, porque se trata de una exposición que permite, basándose en un formato discriminatorio pero arbitrario, el uso del papel como elemento de soporte, conseguir una muestra completísima de la trayectoria del artista sin entrar a decidir estilos, épocas, técnicas, ..., con la simple y única conexión, a priori, del soporte utilizado. De esta forma podemos observar bocetos en acuarela, retratos muy diversos, posados de estudio, un sosegado paisaje realista a lápiz con tintes orientales, aguafuertes,...

En ocasiones, en la misma obra nos pasea entre el detalle y la insinuación, jugando con nuestros sentidos para conseguir una composición muy compensada que nos dirige la mirada hacia donde él desea.

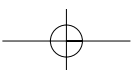
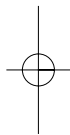
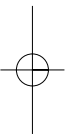
Sobre el papel es, sin pretenderlo, una muestra de la obra de Antonio a lo largo de buena parte de su vida. Sólo una muestra, una pincelada, nunca mejor dicho. Es una provocación, una bonita insinuación, en el sentido de que incita al observador a conocer más acerca de este gran artista.

Gracias y felicidades Maestro.

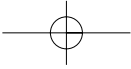
Juan Alberto Corredera Carmona



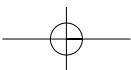
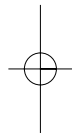
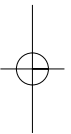
Carbón graso y sepia sobre papel / 124 x 120 cm



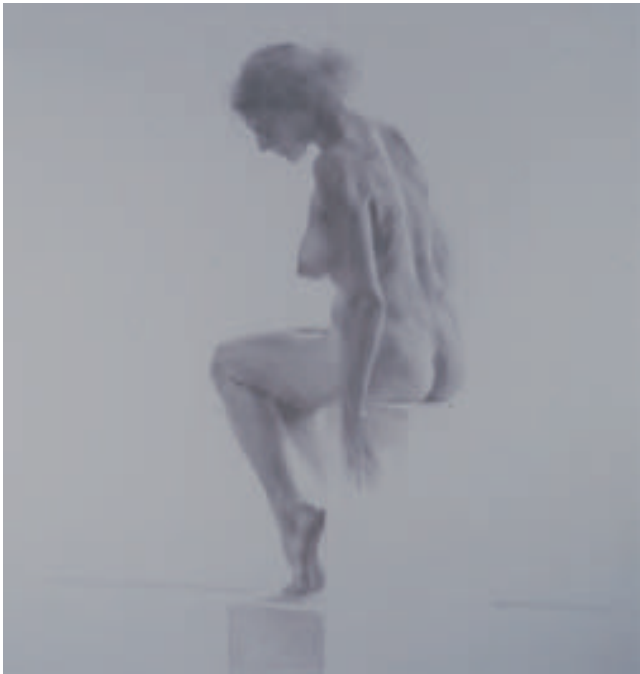


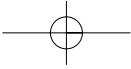


Carbón graso y sepia sobre papel / 124 x 120 cm c.u.

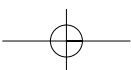
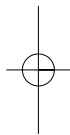
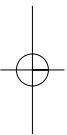


S O B R E E L P A P E L

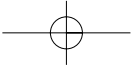




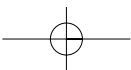
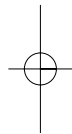
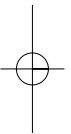
Carbón graso y sepia sobre papel / 124 x 120 cm



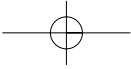




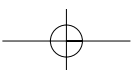
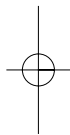
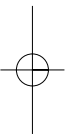
Carbón graso y sepia sobre papel / 120 x 124 cm



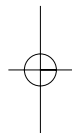
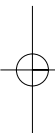
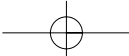




Carbón graso y sepia sobre papel / 124 x 120 cm









Biografía

La vida de Antonio Agudo nacido hace sesenta y siete años en la ciudad de Sevilla, ha transcurrido desde su niñez en una continua y apasionada relación con el arte. Iniciando sus estudios a los doce años, en una ruinoso Escuela de Artes y Oficios situada en la Macarena, se trasladaría más tarde a la central de esa institución artística, en la que en condiciones más favorables se familiariza con modelos humanos vestidos, además de los tradicionales modelos de yeso. Mientras estudia el Bachillerato superior, fluctuando entre las letras y las ciencias, se inicia en el dibujo “comercial” en un taller de fotograbado familiar. Vive en Madrid en el año 61, asistiendo a clases de dibujo en otra Artes y Oficios, a la vez que trabaja en un estudio de publicidad muy reputado en la época.

De vuelta en Sevilla, ingresa en la Escuela Superior de Bellas Artes, sin dejar de dibujar para agencias y estudios de grabado; incluso creando su propio estudio de gráfica. Finalizando en 1967 en esta Escuela, viaja a París con dos amigos para ver por primera vez a Picasso, en aquella magna exposición realizada en el Grand y Petit Palais y la Biblioteque

National. Continuará hasta el año 1971 alternando su actividad de grafista con la de pintor, hasta que ingresa como profesor en la Escuela (hoy Facultad) al cargo de la materia “Dibujo del Antiguo y Ropajes”. A partir de entonces, abandona paulatinamente su dedicación a la gráfica publicitaria, para dedicarse íntegramente a la práctica de la pintura y la enseñanza.

Hasta el curso 1976/77 desempeña la labor de profesor de dibujo y grabado, disciplina ésta, en la que se adentra con pasión, en un momento de efervescencia de dicho procedimiento que tendría su culminación en un grupo que dio en llamarse “grabadores sevillanos”, un tanto como reflejo de la “Estampa Popular”, algunos de cuyos miembros integraban dicho grupo de grabadores; podríamos contar hasta una docena de pintores con talleres de grabado, que realizamos no pocas exposiciones personales y colectivas. La última de éstas, “25 años de Grabado en Andalucía”, la Organizó la Consejería de Cultura en el año 1995.

En esta etapa de intensa actividad artística y académica realiza varias exposiciones de interés en Oviedo (Caja de Ahorros de Asturias), Madrid (Galería Bética) y Las Palmas de G. Canaria (Galería Balos y Vegueta) y Sevilla Galería Magdalena Mesa). En el año 1977, tiene que aban-

donar la Escuela, junto con otros dos profesores, debido al enfrentamiento con su dirección por el enfoque tradicional que mantenía el Centro. La vuelta a la enseñanza, ya convertida la “vieja “ Escuela en Facultad, se realiza 10 años después de su exclusión. Dicha vuelta está propiciada por algunos amigos y compañeros que siempre estuvieron en desacuerdo con su “destierro”. La vuelta fue gozosa, pues pudo citar aquella frase de Fray Luis de León, a su regreso a la Universidad de Salamanca: “Como decíamos ayer”... Antonio Agudo nunca pensó en volver, pero la insistencia de esos amigos, consiguieron vencer su reticencia.

En estos largos años se suceden exposiciones de dibujo, pintura, grabado entre Sevilla Madrid, Granada, Washington, Quito... Pero de todas guarda un especial regusto por las patrocinadas por el “Monte” llamadas “Festivales de la pintura en Sevilla”; o el magnífico disparate organizado con “cuatro duros” en 1986 por la Junta de Andalucía (“Iª Bienal Iberoamericana de Arte Seriado”), en la cual, Antonio, encargado del área mexicano-centroamericana, consiguió embarcar en la aventura a un galerista de Los Ángeles (Luis Remba), para mostrar por primera vez en España la obra de Rufino Tamayo; no sin antes, convencer a la esposa del zapoteco, en un México devastado por el terremoto de 1985: Antonio desembarcaba en el DF mes

y medio después de la catástrofe... ¡buscando artistas que realizasen obra seriada!

Es muy singular la vinculación de Antonio Agudo con Guatemala y México. Desde el año mismo de su salida de la Escuela, en el que fue por primera vez al país “más bello y desgraciado del mundo” (Guatemala) no ha dejado casi un solo año de visitar (y vivir) largamente esos dos países de sus amores desgarrados. En ellos lo introduce su mujer, una antropóloga comprometida desde el ángulo científico y especialmente humano con aquellas tierras; y fruto de las vivencias y experiencias artísticas en el deambular de Antonio de la mano de su mujer por miles de kilómetros cuadrados, es una larga colección de obras en dibujo, grabado y pintura, así como los cuadernos de viaje realizados a la acuarela por los mercados indígenas.

En 1987, de nuevo en la enseñanza, ahora en el área de pintura, y después de cinco años ante modelos inanes (bodegones), género que Antonio (casi) detesta, encuentra un hueco en la materia de figura humana, género ampliamente explorado por él. En esta etapa, y continuando con su actividad de dibujante, pintor y grabador, no celebra muchas exposiciones; pero hay que destacar una muy interesante que organizó la Universidad de Granada, en el Palacio de la Madraza, en 1992, compuesta

por una larga y neo-romántica visión del mar de la costa gaditana de Conil, pintadas entre 1989/1991; parte de ella se mostró en la galería Félix Gómez de Sevilla en el mismo año. El paisaje es un género que Antonio empezó a combinar con el estudio de la figura humana, en las exploraciones del natural que inicia en la sierra norte de Sevilla en 1977; exploración que dio para dos exposiciones muy atractivas antes de la de Granada, en 1988 y 1990, en la Galería María Salvat de Barcelona.

Al volver a la enseñanza en una institución convertida en “Universidad”, Antonio tiene que hacer una tesis. Y se embarca en una aventura científica, haciendo un estudio de mentalidades colectivas y manifestaciones artísticas. Desea con ello alejarse de las monografías al uso, entre materiales artísticos y estudios de la obra del pintor del barrio o del pueblo, del director de la tesis o del propio doctorando. El resultado, se puede comprobar para su crítica en algunas publicaciones. La más interesante y abierta a esa crítica no benevolente, la publicó la Universidad de Deusto en marzo de 1994, bajo el título “Ciencia, arte y religión. Apuntes para una recreación simbólica”. Mientras preparaba su tesis y pintaba grababa, dibujaba... y viajaba a Guatemala y México, la Real Maestranza de Caballería de Sevilla, le encargó el retrato del Rey vestido de maestrante: podemos decir que salió

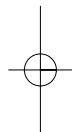
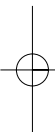
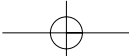
airoso, incluso pujante, de un encargo harto complejo. En verdad Antonio practica selectivamente el género retratístico, por las particularidades que pueden ofrecer los personajes. Mucho más comprometido, por todo lo que implicaba, fue el encargo de la Hermandad del Gran Poder de la realización de un Via Crucis para su Basílica Mayor en 1994; fueron dos años y medio de esfuerzo mental y físico, hasta conseguir una obra sólida y sobria, elegante y respetuosa con el sentimiento religioso y con la propia pintura: una obra cargada de autenticidad en cuanto a su alejamiento de la impostura neobarroca imperante en Sevilla.

Próxima a esta exposición en la Casa de la Provincia de Sevilla, “Sobre el papel”, que ahora se

celebra, se realizó en los años 2003/04 entre Cádiz (Universidad y Galería Benot) y Alcalá de Henares (Fundación Colegio del Rey), una amplia exposición de dibujos de figuras humanas y paisajes sobre Conil, Iguazú y Chiapas, elaborados entre los años 1992 y 2002. Y aún más próxima, apenas hace un año, la Casa Pemán de Cádiz, bajo los auspicios de Cajasol, levantó en sus paredes una colección de acuarelas, algunas de ellas de gran formato sobre el tema cuyo título es significativo de su contenido “Cádiz a contraluz”.

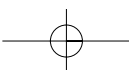
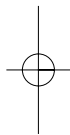
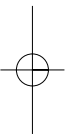
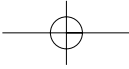
Y la historia continuará, o eso esperamos y deseamos.

De ANDRÉS RÁBAGO para ANTONIO AGUDO

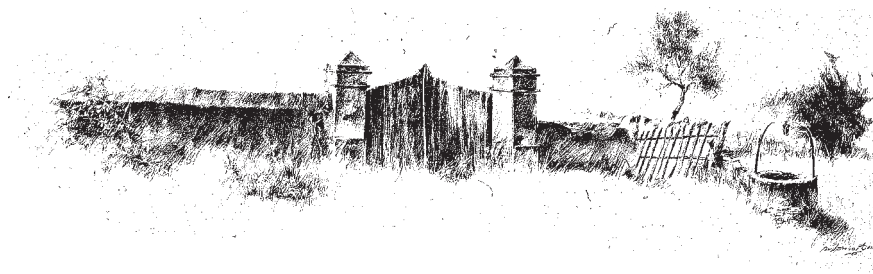


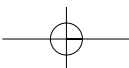
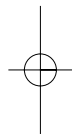
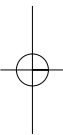
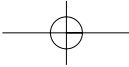


OJO!! HAY QUE ESCANEAR CON LA
DEDICATORIA QUE TIENE ABAJO EL ORIGINAL



*Se terminó de imprimir el 24 de mayo de 2008
en los talleres de Coria Gráfica*





DIPUTACIÓN DE SEVILLA
CASA DE LA PROVINCIA

Presidente
FERNANDO RODRÍGUEZ VILLALOBOS
Vicepresidente
CARLOS MÁRQUEZ MIRANDA
Directora Gerente
ÁNGELA MENDARO TORRES

EXPOSICIÓN

Montaje y coordinación
ISIDORO GUZMÁN ESPINOSA
Coordinación
M^a CARMEN DÍAZ-TÁVORA
Rotulación y señalización
TRILLO COMUNICACIÓN VISUAL
Seguros
HELVETIA PREVISIÓN

CATÁLOGO

Textos
ANTONIO BONET CORREA
BLANCA XÓCHITL AGUERRE
JUAN ALBERTO CORREDERA
Diseño y maquetación
MARÍA VICTORIA RUIZ / JUAN CARLOS LÓPEZ
Fotografías
MARIO FERNÁNDEZ (pp)
CLAUDIO DEL CAMPO PEÑALVER (pp)
JOSÉ MARÍA SÁNCHEZ BUSTO (p)
Fotomecánica
CROMOTEX
Impresión y encuadernación
CORIA GRÁFICA

© de los textos: sus autores
© de las obras: Antonio Agudo
© de la edición: Casa de la Provincia. Diputación de Sevilla
Depósito legal:
Impreso en España

Esta exposición y su catálogo forman parte del programa
«Casa de la Provincia, escaparate de los municipios» en cuya
realización colabora Cajasol-Obra Social.

